

# El fenicio oaxaqueño.

No se sabe quien fué el primero que tuvo la oportunitad de llamar abogado a Porfirio Díaz, palabra que reonaron plácidamente los serviles y que ha servido para embaucer a muchos durante el periodo de treinta años últimos.

Porfirio Díaz nunca ha sido abogado. El bien personal ha sido el motivo de todos sus acciones y todo lo ha sometido á su beneplacito y á la satisfaccion de su desmesurado orgullo. Porfirio Díaz es presumiblemente como un bátrapa astucioso y sordido como su empeñado gachupín, sin haber sido su jesuitismo capaz de dar lecciones al mismo Ignacio de Loyola.

Ho aquí una muestra de la sordidez de ese "desinteresado" señor.

Acababa de asaltar el Poder, el revoltoso de la Nación y Tuxtepec; los poldados que conducen al sillón presidencial conservaban fresco el rastro de todo lo que acababa de dejar en su asconión ese almirante de pantano, cuando por insinuacion del mismo revoltoso, uno de los lacayos del Congreso de la Union propuso que se le abonaran todos sus haberes de General de División durante casi doce años que había "luchado" por derribar el Gobierno constitucional. La suma era de unos cincuenta y siete mil pesos que se embolsó tranquilamente nuestro actual Dictador.

Ese detalle demuestra la vulgaridad del bómbaro cuya presencia en el Gobierno significa una regresión de la sociedad á un estado cercano á la barbarie, porque Porfirio Díaz, que pudo haber sido un brillante jefe de una horda de trogloditas, resulta exótico al frente de los destinos de un pueblo del siglo XX. No se puede exigir mayor vulgaridad. Los caudillos son generalmente abuegados, pero Díaz Porfirio no, y por eso comenzó por defraudar á la Nación cobrando lo que no se le debía.

Ya hemos relatado algunos de los "negocios" á que se dedica el flamante Dictador, negocios que perjudican mortalmente al país poniéndolo en las manos de los norteamericanos. Y no se crea que es nueva en Don Porfirio la pasión por los "negocios", esa es una manía vieja en él y para su satisfacción se apropió de la Presidencia.

Cuando, en virtud de la usurpación, logró Díaz atrapar el Poder, el conocidísimo tabur, Felipe Martel, le pidió permiso para establecer casas de juego en el Distrito Federal, permiso que fué concedido, naturalmente, con ganancia para el Déspota. Martel regaló á Porfirio Díaz, como precio del permiso que se le había dado de saquear á los habitantes del Distrito, la casa número 10 de la Calle de la Cadenita que en invierno habita el feliz soldado. He aquí de qué modo se hizo Don Porfirio dueño de la casa que habita. Martel pagaba, además, la suma de cuarenta mil pesos semanarios por el permiso, y fácil es suponerse á qué bollidos irían á parar esas enormes sumas, que, sin embargo, no bastaban para calmar la sed de riquezas de nuestros "honorable" gobernantes, y tan no bastaban, que después se le exigió á Martel mayor cantidad y como ya no la dió ni hizo ebsquio de otra casa á Don Porfirio, se le retiró el permiso. Ahora el tabur en jefe es Ramón Corral.

Muchas personas, conocedoras de los ardides del Dictador, aseguran que al terminar el primer periodo de su gobierno en 1880, ya tenía Don Porfirio una fortuna colosal amasada en cuatro años. Algunos hacían ascender lo robado por Díaz hasta 1880 á veinte millones de pesos. Lo cierto es que el tirano tenía en el Banco de Inglaterra, algunos millones para aquella fecha. Ya supondrán nuestros conciudadanos que el hombre que en sus cuatro primeros años de tiranía pudo hacer algunos millones empleando el robo, en treinta años se habrá hecho multimillonario.

Este hombre—pulpo se aprovechó bien de las circunstancias en que se encontraba el país, para embolsarse millones. El Ilustre Lerdó de Tejada había sido solicitado por una nube de traficantes americanos que querían concesiones de todo género, pero aquel sabio gobernante procuró siempre evitar que los americanos se hicieran fuertes en nuestro territorio. De él—de Lerdó—es aquella frase que los periodistas alquilados repiten en su boca porque su amo ha hecho lo contrario: "Entre la debilidad y la fuerza, el deserto", frase que encierra la honrada doctrina de Don Sebastián de considerar peligroso el incremento del capital americano en nuestra República y la propiedad de los ferrocarriles por los mismos americanos.

Porfirio Díaz se aprovechó de la circunstancia de que había una turba de solicitantes de concesiones, para hacer él su negocio. Durante los primeros cuatro años se hicieron los primeros contratos ferrocarrileros con americanos, contratos que no habían sido hechos en tiempo de Lerdó por razones patrióticas, pero que el fenicio oaxaqueño no titubó en arreglar, naturalmente ganando buenas sumas. Aquel Sullivan, á quien Don Sebastián había sabido entretener durante todo el tiempo de su presidencia, sin darse concesión alguna, porque, repetimos, Lerdó no quería capital americana para la construcción de ferrocarriles, sino que prefería capital europea, porque, al menos, está más lejos de nosotros que nuestros peligrosos vecinos; ese Sullivan, decimos, consiguió desde luego la primera concesión mediante un obsequio á Porfirio Díaz de un millón de pesos. Los demás concesionarios, han tenido que abrir sus bollidos para satisfacer al hombre—pulpo, que, enfermo de una leprosia de la que ha resultado víctima la nación, se ha dedicado á enriquecerse sin reparo y sin tasa; pero hipócrita, oculta cuidadosamente sus robos, pues carece del cinismo brutal del Manco González que gustaba hacer ostentación de su pillaje.

Hipócrita y desconfiado, nuestro actual tirano es más peligroso y más perverso que algún otro, por que no sabemos con cual de sus actos nos vendrá el extranjero por embolsarse algunos centenarios de miles de pesos. Por lo que sigue, se tendrá una idea de la hipocresía con que procede Porfirio Díaz para aumentar su mal habido capital.

Un señor Luis Hueller, había hecho muchos negocios con la nación mexi-

## Ardides de Pimentel.

En uno de los anteriores números de REGENERACION hablamos de la arbitrarial prisión que sufrió en Oaxaca el Sr. Francisco Boisseauéan. Vamos á dar más detalles, de los que se desprenden que Emilio Pimentel y su cómplice Dámaso Gómez, pretendían que no quedase en Jamiltepec ningún hombre de corazón que se oponga á los intrófagos de ese par de delincuentes.

Y hemos denunciado otras veces las maquinaciones de Emilio Pimentel y del gachupín Dámaso Gómez para vender terrenos que pertenecen al vecindario de Jamiltepec, y hemos visto con jubilo que ha habido ciudadanos honrados que han estorbado esas maquinaciones. A esos ciudadanos les ha declarado Pimentel cruda guerra.

Para triunfar en su empeño de despojar al pueblo de sus terrenos, Pimentel y Dámaso Gómez tuvieron que formar un Ayuntamiento, ad hoc, infundiéndole antes el terror entre los ciudadanos para que no se oponiesen á la formación del Ayuntamiento que se necesitaba. Unos ciudadanos fueron encarcelados, entre ellos los Sres. Brigido Crespo, Santiago Pérez y Vicente Boscos, perseguidos otros y condenados muchos al servicio de las armas.

Naturalmente, los perseguidos, los vejados por las horribles furias de Pimentel y Dámaso Gómez, han sido los más honorables ciudadanos. Todavía no se ha de borrar de la memoria de nuestros lectores, la infamia de que fué víctima el honrado liberal Dr. Don Isaac Narváez que siendo un veterano de la guerra contra la Intervención Francesa, fue consignado al servicio de las armas.

El joven Don Maurilio Boisseauéan,

entre muchos ciudadanos, consiguió al servicio de las armas, únicamente por ser hermano de Don Francisco Boisseauéan que era el representante común del vecindario para gestionar que no se vendieran por Pimentel y por Gómez los terrenos del pueblo. Don Francisco corrió la misma suerte que su hermano, y á eso se debe su estancia en la cárcel de Oaxaca.

Don Francisco fué Síndico del anterior Ayuntamiento y su presencia en ese cuerpo era un obstáculo para las combinaciones financieras que hay entre Dámaso y Pimentel. En vano se buscó un pretexto para alejar al Sr. Boisseauéan del puesto que ocupaba á su ahorro de algún delito, y todo ello, contrariado á los bribones que saquean el Estado de Oaxaca, Emilio Pimentel hasta logró conseguir para el Sr. Boisseauéan el empleo de Administrador de una de las mejores oficinas de Correos del Estado de Michoacán, con un buen sueldo mensual, pero dicho señor no quiso aceptar.

En la imposibilidad de alejar de Jamiltepec á ese hombre honrado que tenía que oponerse, como ya se había opuesto antes, á las "científicas" ambiciones de Pimentel y Gómez, y en la imposibilidad, también, de corromperlo, decidieron "sorpearlo" y, saliendo consigo al servicio de las armas, días antes de verificar las elecciones del Ayuntamiento, en cuya formación estaban tan interesados el jefe y el gachupín.

El Sr. Boisseauéan era el Síndico del Ayuntamiento y socio de la Junta Co-

rrespondiente de Instrucción Primaria, además es casado y sostiene con su trabajo á su familia.

Manuel Iglesias, Presidente Municipal y Juan Sánchez, Jefe Político, fraguaron el sorteo, y fueron tan cobardes, que para conducir á Oaxaca al Sr. Boisseauéan, formaron una escolta de treinta hombres armados.

Los dos hermanos Boisseauéan permanecen presos, y un tercer hermano, llamado Aurelio, que se encuentra en Oaxaca arreglando asuntos relativos á la consignación de sus hermanos, es espiado por los esbirros de Pimentel.

Recordando lo que aconteció en Mérida al Sr. Abelardo Ancona, que fué

cobardeamente asesinado en el fondo de un calabozo por orden del "científico" Olegario Molina (a) "El Tucu," y teniendo en cuenta que es costumbre declarar, como sucedió en el caso de Ancona, que el preso se había suicidado, no estaría por demás que los Sres. Boisseauéan hagan públicas declaraciones de que no se suicidaron, pues hay que saber que Emilio Pimentel es "científico" como el Tucu Molina y nada raro será que tenga los mismos procedimientos para eliminar á sus enemigos.

Para concluir, daremos un detalle que pinta admirablemente á los cómplices de Emilio Pimentel. El Presidente Municipal de Jamiltepec, Manuel Iglesias, en menos de un año se ha hecho dueño de más de ciento cincuenta cabezas de ganado. Su procedimiento es sencillo: cuanto animal ageno codicia, á tanto le pone su fierro después de declararlo mostrencio. Juan Sánchez, el Jefe Político, lo ayuda en sus robos y ambos son de las confianzas de Emilio Pimentel.

No es una vergüenza para el Estado de Oaxaca soportar truhanes como Emilio Pimentel?

**PRESION OFICIAL.**

En Abome, Sinaloa, un grupo de libe-

rales vigorosos que comprendían la obra de Juárez y la admiraron, se instituyeron en Comité, desde hace tres años, para preparar debidamente las fiestas del Centenario. Trabajaron con absoluta independencia del corrompido elemento oficial y esa actividad acrecentó al encimo, les concitó la animadversión de las autoridades que consideran peligrosos los actos de civismo y de iniciativa privada.

Los liberales de Abome, venciendo resistencias que oponían los clérigos y despreciando el enojo de los mandarines, erguieron un humilde monumento á Juárez, arreglaron un selecto programa para las fiestas del día 21 y lo mandaron imprimir á Guaymas.

Ya impreso, lo recibió el Sr. Presidente del Comité Liberal, Dr. Jesús Ma-

Elizondo, que hizo circular unos ejemplares, reservando la mayor parte para repartirlos cuatro ó cinco días antes del 21. Uno de los progra-

más que primeramente circularon, lie-

gó á poder del Director Político Ignacio de la Fuente.

De la Fuente se indignó porque los

ciudadanos del Comité no le rendían

vassalaje ni lo tomaban en considera-

ción para honrar á Juárez. Lo que

mas irritó al caólico fué el número 50

del Programa que dice: "El Presi-

dente del Comité Liberal, Sr. Dr. Je-

sús Ma. Elizondo, desguisó el busto

de bronce del Ilustre Patriota."

El enemigo de la Fuente quería ofender á Juárez despectificando esa comisión

que todo compete á los hombres de ho-

nor, á los que no se han dignificado

ni se han atentado contra el atentado, á inno-

ciamente fueron consignados al Dr. Elizondo.

No pudiendo contener su despecho,

se quejó ante su superior, pidiéndole

autorización para impedir que circulan-

aran los programas. El Prefecto del

Distrito, Rafael J. Almada, residente

en Puerto, accedió á la petición y en

telegrama ordenó al Dr. Elizondo que

no distribuyera los programas.

A su vez, de la Fuente se presentó

en la casa del Presidente del Comité

Liberal, le decomisó los impresos y le

amenazó con penas severísimas por-

que no pidió permiso á la autoridad

para glorificar á Juárez.

Ignoramos lo que á últimas fechas

la haya pasado á nuestro estimable

correspondiente al Sr. Elizondo; pero

estaremos pendientes de su suerte pa-

ra denunciar los ultrajes de que sea

objeto.

## OBREROS EN LA INDIGENCIA.

### Por los Estados.

#### Veracruz.

SAN ANDRÉS TUTXLA.—En los

pocos meses que lleva de desempeñar

la Jefatura Política, Alberto E. Gou-

zález, se ha hecho odioso por su des-

potismo. Le ayuda á oprimir, su favo-

rito Francisco Urrutia, individuo insa-

liente y perverso que ejerce funciones

de Comandante de Policía.

Ambos mandarines obran siempre

de común acuerdo y se ayudan mutua-

mente para cometer injurias.

El Jefe Político necesita dinero y

consultó al Comandante acerca de la

manera de obtenerlo. El Comandante

propuso el medio y lo puso en

planta.

Ordenó á sus subordinados que se

distribuyeran por todos los rumbos

de la población y que tomaran nota

de todas las casas de comercio que no

corrían á las nueve de la noche.

La disposición se atendió y al siguiente

27 de Febrero, fueron multados

veinticinco comerciantes, dizque por

que no corrían sus establecimientos

á la hora reglamentaria. La arbitria-

ridad es notoria; pues el Reglamento

de Policía, previene que las transac-

ciones mercantiles se suspendan á las

diez de la noche.

Bien merece el Jefe Político, la ani-

madversión que profesan los habitan-

tes de San Andrés Tuxtla.

ORIZABA.—El Jefe Político, Carlos

Herrera y Terán, domina como

señor absoluto y trata á las personas

humildes que en as